



*Solo tengo una pequeña gota de conocimiento en mi alma.
Deja que se disuelva en tu océano.*
Rumi

Hace dos años, se cruzó por mi camino una de aquellas personas que sabes que siempre estará presente, aunque a miles de kilómetros de distancia.

Recuerdo como si de una fotografía se tratase, la imagen de Mariano cuando lo fui a buscar al centro de Barcelona en 2015. Ese pequeño hombre, con paso ligero y con una gran mochila en su espalda, que salía de uno de los callejones oscuros del casco antiguo del Raval.

En contra de lo que dice la frase típica, las primeras impresiones, a veces, sí nos engañan.

No nos conocíamos.

Tan solo habíamos hablado a través de la red y había recibido algunas referencias de un conocido en común. Le explique que no tenía una manera sistemática de enseñar, que tanto limpiábamos los paddocks como poníamos de comer a los caballos aparte de trabajar con ellos. Que no se esperase una “academia de aprendizaje” sino más bien una convivencia.

Estuvo de acuerdo, y a mí me pareció correcto, educado y con ganas de aprender. Así que, con ello, decidió aceptar el trato de pasar una semana conmigo y los caballos.

Siempre tan educado, tan dispuesto a absolutamente todo, pero sin perder su clara opinión y visión respecto a lo que pensaba acerca de los caballos.

Veía a un ser apasionado, sensible y humilde. Siendo estas las virtudes que más me llaman la atención de una persona.

Durante esa semana, se profundizó en una convivencia pura en todos los sentidos. Pasábamos el día sacando caballos diferentes para poder trabajar con situaciones diversas, y entender cómo resolver problemas desde varias perspectivas.

Mariano, siempre con su libreta, bolígrafo y cámara de video en mano. Siempre tomando notas, preguntando, analizando y, por supuesto, opinando, pero desde la camaradería y desde su educada sutileza.



Vigilaba cada milímetro de mis movimientos, y preguntaba acorde con los ejercicios que le mostraba. Observaba con cautela. Un alumno, sin duda, aventajado y extremadamente aplicado. Y lo expreso con una pequeña sonrisa...

Las noches de cena se pasaban largas en reflexión profunda sobre la vida, las emociones, las relaciones humanas y equinas. Aquellas conversaciones en la que como no, intentábamos arreglar el mundo.

Y Mariano estaba dispuesto a ello. A seguir su sueño.

Hoy, creo férreamente que lo está consiguiendo.

Durante estos dos últimos años, a la distancia, he observado su evolución creciente. Su inquietud de búsqueda y entendimiento del caballo.

A veces, me pregunto cuál es el secreto detrás de una persona apasionada que lucha por vivir aquello que mueve su corazón. Y tal como escribo de Mariano me veo reflejada, y me respondo íntimamente, CREER.

A través de este libro que, sin duda, no me viene de sorpresa tras verle siempre apuntando en su libreta, Mariano pretende transmitir, desde su experiencia, una manera sencilla y global de cómo uno puede trabajar, relacionarse y disfrutar CON el caballo desde una perspectiva ética y sostenible.

Conociéndolo, no intenta sentar cátedra sino, desde la humildad, abre una puerta hacia la reflexión, hacia la búsqueda de un mundo mejor para estos maravillosos y misteriosos animales que se merecen tal respeto.

Porque es posible. Y es una necesidad hoy en día, que este mensaje se propague cada vez más dentro de un mundo equino en el que la tradición, sin obligación de perder sus raíces tiene la oportunidad de mirar hacia nuevos conocimientos.

Alexandra Nyman
Coach y entrenadora
Creative Horsemanship
Barcelona, España